

Premio Reino de España a la Trayectoria Empresarial 2014

Discurso de D. Enrique de Sendagorta Aramburu

Majestad, Excelentísimas e Ilustrísimas autoridades, Señoras y Señores.

Quiero agradecer con gran afecto a su Majestad el Rey por el honor que nos hace al presidir este acto y por el de entregarme el primer premio Reino de España a la mejor Trayectoria Empresarial. Muchas gracias a sus creadores, promotores y organizadores, los Círculos de Empresarios y el de Economía, en las personas de sus Presidentes Mónica Oriol, José M^º Bergareche, y Antón Costas, así como al jurado independiente formado por personas de la mayor autoridad en el pensar y en el hacer cultural y científico de España y a su Presidente Don Marcelino Oreja que con excesiva generosidad ha hecho mi presentación laudatoria. Gracias a todos amigos empresarios por vuestra unidad junto a Su Majestad el Rey en el empeño de marcar rumbos y movilizar nuestra sociedad tan necesitada de iniciativas, de trabajo innovador y de sosiego.

Majestad, Señoras, Señores, estoy cumpliendo una vida venturosa y, al repasarla, el recuerdo me lleva, por mil motivos, a dar gracias a Dios. Tuve siempre el apoyo de mi familia y el de buenos amigos y colaboradores de los que pude aprender a vivir la grandeza del servicio, la lealtad y el contento.

Las ideas determinantes de mi trayectoria empresarial, son las que muy pronto me dictó mi propia reflexión y experiencia, y que, a lo largo de los años, las he confirmado como necesarias para la conducción de empresas no circunstanciales sino firmes respecto a su propósito vocacional. El primer imperativo es añadir valor y crear riqueza, y, pareado con él, mejorar y elevar a las personas de la empresa y contribuir al bien social. El fin complementario es procurar la permanencia de la misma empresa en el largo plazo, esto es "construir para durar", y condición obligada es la adecuación de los conocimientos intelectuales de sus hombres a la acción empresarial, o sea saber. El humanismo, abarca, enlaza y sostiene los tres objetivos del servir que es el concepto clave, y ciertamente, no puede ser negado puesto que defiende tanto la actividad creativa como la dignidad de las personas y la voluntad de mantener vivas las fuentes de bienes, no solamente materiales sino también éticos y estéticos, originados por los libres comportamientos humanos.

En la economía tenemos todos la impresión de que estamos iniciando no ya un ciclo nuevo sino una nueva era que nos exige por un lado mantener y ejercer toda la potencia de bienes que deben emanar continuamente de las empresas y por otra fomentar el espíritu de invención, el espíritu transformador y creador tan necesario en los nuevos tiempos.

Es vital procurar que todos ejerciten sus valores y saberes, con confianza y desinhibidos del abuso maximalista de la utilidad, para abrir los cauces de afecto y de honor que lleguen a todos puesto que son necesidades del alma humana y fuerzas motivadoras de primera magnitud. Con hombres que sirvan con unidad de propósito y con la flexibilidad que da el contento de participar justamente en los fines, tendremos empresas más que satisfactorias y beneficios que nos permitirán construir futuro para los que nos sigan.

En un mundo ciertamente difícil, el esfuerzo tendrá que ser muy serio, disciplinado y sostenido pero podremos ir arriba gracias a las viejas y a las nuevas generaciones de gobernantes, directivos y profesionales que se alcen sobre toda mediocridad y quieran abrazar la profunda felicidad de gastar su vida en respuesta a su doble condición esencial de ser señores y servidores.

Así lo ha hecho Su Majestad a lo largo de tan largos años de servicio a España y, seguro del sentir de mis compañeros empresarios, le manifiesto, Señor, nuestro agradecimiento por todo ello y especialmente por haberse puesto en cabeza del despliegue de nuestras fuerzas exportadoras, cuyos éxitos necesitamos tanto que continúen y se acrecienten.

Quiero resaltar en presencia de vuestra Majestad, nuestro afecto y nuestro propósito firme de trabajar junto al Príncipe de Asturias por el bien de España.

Muchas gracias de nuevo por tanto honor que Su Majestad y todos Vdes. me hacen.